Salir al encuentro:

La fe en los nuevos escenarios de la familia

Memorias Simposio

Memorias Simposio Salir al encuentro: La fe en los nuevos escenarios de la familia
9 de mayo de 2026

Lugar:
Fundación Universitaria Unimonserrate – Sede Unión Social.
9 de mayo de 2026.

Ponente invitado:
Mons. Ricardo Pulido Aguilar.

Panelistas:
P. Juan Miguel Blandón Ruiz.
Hna. Magda Liliana Cruz Gómez, FMA.
P. Johnier de Jesús Montoya Castaño.

Diseño y diagramación:
Angélica María Sánchez Lizarazo

Arquidiócesis de Bogotá
Vicaría de Evangelización
Diaconía para la Esperanza
2026

Índice

- Presentación
- Salir al encuentro: choque o posibilidad
- Preguntas para el conversatorio:

  Pregunta 1. Signos de vida y búsquedas.
  Pregunta 2. Desafíos para la evangelización.
  Pregunta 3. Lo esencial que debemos cuidar.

- Convergencias
- Conclusiones

FORWARD
EVER
NEVER
BACK
WARD

Presentación

La Arquidiócesis de Bogotá vive el Camino Discipular Misionero (CDM) como el horizonte que orienta su Plan de Evangelización, invitando a toda la Iglesia particular a renovar su vida desde un proceso permanente de discipulado, misión y sinodalidad. Este itinerario pastoral, inspirado en las virtudes teologales, recorre tres tiempos —sembrar la esperanza (2023–2025), cultivar la fe (2026–2028) y cosechar la caridad (2029–2031)— como expresión del compromiso de formar comunidades que anuncien el Evangelio desde la cercanía, el cuidado y la corresponsabilidad. [1]

En el marco del segundo trienio, dedicado a cultivar la fe, la Arquidiócesis propone fortalecer una fe viva que brota del encuentro con Jesucristo, se alimenta de la Palabra, se celebra en comunidad y se testimonia en la vida cotidiana. Desde esta perspectiva, la Diaconía para la Esperanza, como servicio de la Vicaría de Evangelización orientado a acompañar los procesos de infancia, adolescencia, juventud, familia y evangelización digital, convocó el Simposio *"Salir al encuentro: la fe en los nuevos escenarios de la familia"*, con el propósito de abrir un espacio de reflexión y discernimiento sobre los desafíos actuales de la evangelización y reconocer las búsquedas de niños, jóvenes y familias como oportunidades privilegiadas para anunciar el Evangelio mediante la escucha, el acompañamiento y la construcción de vínculos que hagan visible la esperanza cristiana. [2]

Estas memorias recogen las principales intuiciones pastorales surgidas de este ejercicio de discernimiento y las ofrecen como un aporte para quienes acompañan los procesos de la infancia, las juventudes y las familias en la Arquidiócesis de Bogotá. Más que conservar el recuerdo de un encuentro, buscan animar una práctica evangelizadora que, desde la escucha, el cuidado y la cercanía, haga visible el encuentro con Cristo como una experiencia que transforma la vida y renueva la misión de la Iglesia.

1. Arquidiócesis de Bogotá, Camino Discipular Misionero: Plan de Evangelización de la Arquidiócesis de Bogotá; Tiempo para cultivar la fe (2026–2028), documentos oficiales del Plan de Evangelización.
2. Arquidiócesis de Bogotá, Con el corazón se cree (Rm 10,10): Tiempo para cultivar la fe, orientaciones pastorales del segundo trienio del Camino Discipular Misionero.

Salir al encuentro: choque o posibilidad

Toda reflexión sobre las personas y los ambientes de vida los cuales se encuentran en su contexto y momento particular, nos exigen una mirada crítica, analítica, pero sobre todo comprensiva de los sujetos y de la realidad en la que viven esos individuos, por ello, en este encuentro se quiere partir de las búsquedas de todo ser humano; de esas búsquedas que son legítimas pero a la vez complejas; de esas búsquedas que son un paso hacia lo desconocido pero también cargadas de miedo e incertidumbre sobre el futuro.

Para escuchar el audio de la ponencia escanea el código QR

Estas búsquedas existenciales propias de la persona en su vivir cotidiano están ubicadas en medio de una realidad que es diversa, compleja y cambiante. No obstante, lo anterior, podemos ubicarnos en algunas problemáticas que caracterizan el mundo en el que vivimos y engendran una serie de ambientes vitales en los que las personas buscan construir sentido, consigo mismos, con los otros, con el ambiente, y con toda la realidad plural en la que viven.

En un primer momento, quisiera detenerme en las búsquedas: todo ser humano, desde que nace, esta llamado a conocer, a descubrir, a explorar; la naturaleza más propia del ser humano está en la capacidad de preguntarse por aquello que no conoce, en la capacidad de ir hacia lo desconocido, porque necesita saber qué hay más allá de su comprensión básica y además por qué van surgiendo en la vida diaria una serie de preguntas e interrogantes que hacen que la persona se vea obligada a lanzarse en el abismo de las preguntas, con la esperanza de una respuesta que lo proyecte.

Al buscar, todo ser humano pretende encontrar aquello que le permita reconocerse, redescubrirse, profundizar su identidad y esto es fundamental en la construcción de una existencia que busca la felicidad. Nietzsche, afirma que la finalidad última del ser humano es vivir bien y para ello necesita descubrir su más genuina identidad; Mounier, afirmaba que el ser humano es un misterio que se revelará a sí mismo y a los otros en la medida que asuma esa actitud de buscarse y buscar, de descubrirse y descubrir, de admirarse y admirar, de contemplarse y contemplar. Marcel desarrolla la idea de que el hombre a través de su rostro, de su corporalidad se manifiesta y manifiesta lo más profundo de su ser y en ello esta lo que es, pero también lo que quiere ser y lo que sabe que esta, pero no sabe que es.

En últimas, el ser humano siempre está en camino y esto nos permite a nosotros como evangelizadores saber que el centro de nuestra acción pastoral es el acompañar a este ser humano que está en búsqueda, pero no en una búsqueda que nosotros predeterminamos, sino en la búsqueda de sentido más propia de cada individuo, y es allí donde está la complejidad de evangelizar, pero a la vez la maravilla de hacerlo.

Toda búsqueda tiene una finalidad, y la finalidad más propia de la búsqueda vital es la felicidad. Aristóteles decía que la felicidad es la realización plena del ser del hombre, esto quiere decir que las búsquedas no son artificiales ni meramente funcionales dependiendo de una intencionalidad económica, o política, o ideológica, sino que las búsquedas más propias de la persona tienen que ver con su realización, y una realización que no se da en el solipsismo o en el aislamiento sino en el encuentro, y en la posibilidad de construir a partir de ese encuentro visiones compartidas, y como lo decía Italo Calvino, mundos posibles.

Pero las búsquedas que hace todo ser humano tienen un lugar en dónde se gestan, se sueñan, pero también se padecen. Toda búsqueda se da en la inmanencia de la vida, es decir, en las cosas concretas de cada día y ese lugar dónde se da la búsqueda en algunos momentos parece sereno, en otros se convulsiona, en otros se acelera, pero en otros se sufre, se padece el dolor de las situaciones. Por lo tanto, el ejercicio de búsqueda no es lineal, como si nada lo tocara, como si nada lo pusiera en tela de juicio o lo cuestionara, al contrario, toda búsqueda puede ser un sube y baja en medio de la alegría, del optimismo, pero también a un ritmo diferente en medio del pesimismo y el dolor.

Por lo tanto, la búsqueda responde a lo más propio y natural del ser humano que es su desarrollo mismo, pero también implica un riesgo y es allí donde la evangelización tiene la tarea de formar para el riesgo, y esto solo se logra cuando se está convencido de lo que se cree y de lo que se busca, estas certezas solo las encontramos en el llamado y en el amor de Jesucristo que conoce al ser humano en profundidad y sabe sus ritmos y momentos.

Por último, la búsqueda tiene sus ritmos porque cada ser humano es diferente y diverso en su manera de pensar, de sentir y de actuar. El mundo actual desde diferentes perspectivas quisiera uniformar al ser humano para que respondiera de la misma manera, para que pensara de la misma manera, para que decidiera de la misma manera, pero esto en últimas no es posible, porque emerge la fuerza más grande

que tiene la persona: su Libertad. Entendiendo la búsqueda como un camino, se tiene la certeza de que el itinerario no se hace siempre al mismo ritmo, sino que va dependiendo de las situaciones y de los momentos como dice Heidegger, (todos estamos en un aquí y en un ahora).

Concluyendo este punto, la búsqueda responde a la propia naturaleza e identidad humana; buscar no es algo que le imponen al ser humano, sino que él hace por sí mismo, con la esperanza de encontrar el sentido último de su existencia, ese sentido que para nosotros los creyentes es el encuentro pleno con Dios. Pero en esa búsqueda emerge la pregunta por los contextos; en dónde se da concretamente y qué caracteriza esa misma búsqueda, y es allí donde nos ubicamos en este mundo moderno y descubrimos unos contextos que a la vez se vuelven problemáticas: la realidad ambiental, que hoy tiene cara de crisis; la realidad socio política que hoy se problematiza por las ideologías y las polarizaciones; la tecnología, que sobre todo a través de la inteligencia artificial se convierte en un reto, a veces lo que es una herramienta se vuelve un fin, y en algunas ocasiones lo que debe ayudar, más bien nos manipula.

Abordemos la realidad ambiental en la que vivimos: durante muchos siglos el hombre vivió en un planeta fecundo en el que sobraban recursos, pero de una manera particular, desde la edad media con la tala de los bosques y en la primera revolución industrial con la explotación de los minerales, de manera particular con el carbón y el petróleo, y en esta época contemporánea con la contaminación de las fuentes hídricas y con el desequilibrio ambiental por el desarrollo industrial, hemos llegado a unos extremos en los que está en juego, no solamente el futuro del planeta sino la sobrevivencia de nuestra especie.

En los estudios geológicos contemporáneos, cuando se habla de las eras geológicas que son producidas por lo cambios en el planeta, desafortunadamente ya hablamos de una era geológica producida por la intervención de la mano del hombre, y no de manera positiva sino negativa; esta era se llama el antropoceno, en términos geológicos, hay una capa del sustrato de la tierra que ya se ha venido consolidando, en la que se ven los residuos y las presencias de todo lo que ha contaminado el planeta y derrumbando su equilibrio.

Habría mucho que decir en este campo, pero un elemento importante es que a pesar de las profundas agresiones que el hombre ha hecho a la casa común, la naturaleza nos enseña que ella misma puede regenerarse, pero necesita que los seres humanos establezcan unas condiciones de relación vital para que ella pueda rehacerse, reverdecer, darse una nueva oportunidad; si vemos esta crisis ambiental desde la perspectiva teológica, debemos decir que no hemos sabido reconocer el don de la creación, sus dinámicas propias y la finalidad de esa creación y de su armonía propia, para que el hombre en relación con ella pueda sobrevivir, desarrollarse y realizarse. Esto quiere decir que nosotros como hijos de Dios en medio de la Casa Común que es un don divino, debemos preguntarnos, ¿en qué mundo quisiéramos seguir viviendo?, y, el mundo que Dios nos ha creado, ¿qué nos pide?

Toda esta crisis ambiental plantea unas maneras de ver la vida, el cosmos y la relación con los otros y con Dios de una manera particular. Los retos y los aprendizajes que nos deja esta crisis nos pueden ayudar a direccionar la evangelización como una posibilidad de redescubrir la presencia amorosa de un Dios que nos da un mundo rico en posibilidades, para no solamente sobrevivir, sino ser lo más plenamente humanos como Dios quiere que lo seamos.

Abordemos nuestra realidad socio política: la realidad social es tan antigua como el hombre mismo, ya que todo individuo es un ser social desde que nace, eso es constitutivo a su naturaleza, el hombre no aprende a ser social, el hombre

desarrolla su dimensión social, porque ella está en el ADN de su existencia.

Este desarrollo de lo social en los individuos solo se concreta en el encuentro con el otro, en lo comunitario, que tiene un fundamento: la búsqueda del bien común; pero a lo largo de la historia, ese bien común a asumido muchos matices, por un lado, se ha pensado que el bien común es la tenencia del capital, porque solo a través de él se adquieren las cosas que satisfacen la vida material de los seres humanos, por otro lado, se ha pensado que desde el colectivismo la humanidad se desarrolla de manera más igualitaria, pero desde esta ideología se ha negado la libertad, la autonomía personal, el pensamiento propio y la propiedad privada como manifestación de alguna de las búsquedas de bienestar del ser humano. Si vamos al origen del término social, tendríamos que volver hacia la propuesta de Aristóteles de la polis griega, es decir de la construcción de una ciudad que se hace solo a través del encuentro de los individuos y esto quiere decir que la sociedad, solo se hace y se rehace cuando cada individuo es capaz de aportar desde su diversidad e unicidad aquello que le es propio para la construcción de lo común, esto implica no solamente una visión de lo que se quiere en común, sino un respeto por la libertad del individuo y un reconocimiento de sus decisiones.

La construcción social entonces tiene muchos acercamientos, también se puede hablar de una construcción social basada en el mercado y en las tendencias económicas que supuestamente buscan el bienestar de todo pero que en la realidad concreta solo refleja injusticias y desigualdades. Aunque este panorama es un poco pesimista, y todos los días a través de los medios de comunicación vemos como se hiere el constructo social con ataques, desconocimientos, intereses ocultos y violencias, debemos reconocer que cuando Dios nos creó, nos creó con el otro, porque nos necesitamos, porque solos no podemos avanzar, porque la búsqueda del sentido más profundo solo la podemos hacer realidad con los otros, y por ello, una de las primeras cosas que hizo Jesús al proponer su estilo de vida, es hacerlo en comunidad, es allí donde nos muestra lo más genuino de una realidad social y es la unicidad de cada persona, de su diferencia pero también de la capacidad de aportar

en la construcción de una nueva realidad, lo cual se muestra claramente en el texto del llamamiento de los discípulos.

Construir una comunidad es de las cosas más difíciles, y por ello es necesario dejar los romanticismos que idealizan la vida social tanto en la realidad de pareja y en la familia, como en la escuela, como en la Iglesia, como en otros ámbitos; debemos ser conscientes que esa construcción pasa por el crisol de la diferencia, pero que hay algo que nos une, el amor a lo humano, el amor a aquello que Dios nos ha regalado que es nuestra naturaleza humana y solo en ella podremos encontrar el camino hacia la felicidad que Dios nos promete y nos da.

En la construcción social no se puede olvidar la dimensión política de todo ser humano, y esto se encarna de manera muy concreta en cómo se organizan las comunidades y los grupos humanos, dicha organización se reflejan en las estructuras que se construyen para poder hablar de nación, de ciudad, de comunidad. En dichas estructuras se juega el bien común, pero desafortunadamente esas estructuras que en principio deberían tener claridad entorno al desarrollo individual y comunitario, son pervertidas por intencionalidades ideológicas, económicas o de poder, todo esto termina muchas veces en que las estructuras sociales y políticas como la rama ejecutiva, legislativa o judicial, que deberían siempre buscar el respeto y el desarrollo a la vida, se convierten en elementos que subyugan, que manipulan, que producen una cadena de violencias y de injusticias y terminan empobreciendo a los sujetos y a las comunidades, no solamente en lo material, sino también en lo existencial, y esto produce una sociedad sin rumbo, sin un significado real para sus miembros, sin una propuesta real y concreta de realización, lo cual se convierte en un ambiente propicio para la ideación suicida, para la indiferencia ante el dolor humano, para la indolencia a la que no le importa los padecimientos de otros, y obviamente el resultado será el caos, la pobreza, la injusticia y la guerra.

Es importante aclarar que, aunque el horizonte a veces se vea oscuro, la naturaleza de la realidad social y política no es así de oscura, sino que, aun lo social y lo político buscan que el ser humano viva bien en un mundo cargado de retos, de dificultades, pero también de posibilidades.

Abordemos la realidad tecno científica: en los últimos 100 años el hombre ha sido espectador, pero a la vez protagonista de un vertiginoso desarrollo de lo científico y lo tecnológico, paradójicamente, las guerras son las que han impulsado más el desarrollo científico y técnico: la primera guerra mundial comenzó a caballo y termino en avión; la segunda guerra mundial comenzó en avión, tanques y submarinos y termino en bomba atómica; y si seguimos analizando las guerras, vemos cómo en el desarrollo científico han llegado las armas químicas, ahora las electrónicas y en sus últimas generaciones los drones. Todo esto haría pensar en un primer momento que el desarrollo científico y tecnológico, de manera particular en la inteligencia artificial que no es de los últimos años sino más bien de las últimas cuatro décadas, es algo negativo y se podría asumir una actitud de negacionismo o de rechazo frente a los logros científicos y tecnológicos, pero es necesario también ir a la naturaleza propia de la ciencia y la tecnología para entender que en su propia constitución están en función de la humanidad, y son fruto, no del capricho humano, sino de la necesidad humana, otra cosa es si esa necesidad apunta al crecimiento de la humanidad o no.

Es importante entender que la ciencia busca la verdad, pero una verdad que permita que la humanidad se desarrolle en armonía con el entorno y esto implica volver la mirada a unos criterios éticos que permitan recuperar ese sentido humano de la ciencia. La tecnología a su vez no es otra cosa que la concreción de los sueños más altos del ser humano en términos

cognitivos es la concreción del conocimiento en un tejido muy fino y delicado que permite ver la maravilla de lo que significa crear y recrear de acuerdo a la necesidad, y esa es la raíz de los avances tecnológicos, y de manera particular de la inteligencia artificial. Esto quiere decir que la tecnología no es ella en sí misma, sino que es ella en la medida de que se convierte en una herramienta del ser humano y para el ser humano, como la usamos es otra discusión; como la orientamos en los ámbitos sociales, convivenciales, bioéticos, es otra discusión que se abre pero que se centra en el uso, no en la naturaleza de ella.

No es descabellado ni ilógico pensar que la ciencia y la tecnología no son otra cosa que un don de Dios, para conocer, para explorar, para avanzar en la verdad; para construir una casa común más acorde a la naturaleza humana y a sus búsquedas, en últimas lo que nos da la ciencia y la tecnología no sobra, sino que nos aporta, no nos contamina, si entendemos que son una herramienta y sabemos usarla, pero cuando nosotros mismos, empezamos a suplantar lo propio del ser humano que es su pensamiento, su capacidad analítica, su capacidad de comprender y valorar el mundo y su capacidad de decidir y optar por decisiones, la tecnología deja de ser una herramienta para ser un fin, movido por intenciones que muchas veces no respetan, ni desarrollan, ni cuidan la dignidad humana.

Es este último punto de la ponencia, quiero centrarme en el aporte único y valioso que puede dar la evangelización a las búsquedas y a los entornos en los que vive el hombre. Partamos del hecho que hemos sido creados y eso no significa ser programados, o direccionados o manipulados, sino que hemos recibido el don de la vida como una posibilidad de plasmar en la cotidianidad aquello que Dios ha colocado en lo profundo de nuestro corazón, que es el deseo y el anhelo de la felicidad a través del amor.

Si somos capaces de vernos y de ver la casa común y la presencia de los otros en nuestra existencia como un don, podremos entender que las búsquedas de todo ser humano no solamente son naturales, sino que son lícitas y necesarias si apuntan al desarrollo pleno de la vida humana que es el deseo último de Dios. Esta realidad, ser hijo de Dios en este mundo, en estas circunstancias, nos aterriza y pone frente a nosotros un horizonte de realización marcado por la crudeza de las situaciones, pero también por la maravilla de ser creados y de haber recibido la creación de Dios en nosotros y en la casa común. Toda esta realidad que viene de Dios y que nos pone en este mundo con una intencionalidad concreta, hace emerger una serie de retos, en los diferentes momentos de la vida humana y en los diversos grupos humanos en los que el individuo está y se desarrolla:

En la infancia, el ser humano se abre al mundo, y en esa apertura se va descubriendo a sí mismo, descubriendo al otro, pero también explorando de muchas maneras el mundo que Dios le ha regalado para crecer, desarrollarse, madurar, construir, y dejar huella. ¿Cómo propiciar espacios dónde la infancia sea infancia?, ¿dónde la oportunidad de jugar sea la posibilidad de crear mundos, reglas, y maneras de relacionarse, sin que ya desde la primera infancia se este manipulando la mente y el corazón de los niños? Creo que en este punto la iglesia tiene mucho que decir y mucho que aportar, no tanto para hacer manuales de conducta, sino para ayudar a los padres de familia a comprender el don de la vida en la infancia, la necesidad de dejarla ser y de acompañarla en las exploraciones y en las construcciones de sentido que se van haciendo en estos primeros años de la vida.

La Iglesia es maestra y tiene la experiencia de una maestra a través de muchas pedagogías que pueden ayudar a que el niño y la niña descubran su identidad en una relación amorosa, cercana, y genuina con Dios, ¿cómo acompañar al niño en una experiencia de fe que le sea motivante, pero que a la vez le permita gozar su infancia y regalar su presencia auténtica a otros? Estas preguntas y otras que tienen que ver

con la infancia, encuentran sus respuestas en la pedagogía de Jesús, que acogió sin imponer, que dejo expresar la alegría sin direccionarla, que aprendió a escuchar y acompañar las exploraciones y las búsquedas, que reconoció y acepto el aporte del otro, y en este caso del niño, sin quererlo hacer algo diferente, es decir, dejándolo ser niño, y recibiendo el aporte de su niñez. Por lo tanto, la pedagogía en los procesos de evangelización esta llamada a ser un itinerario sencillo pero acorde a la naturaleza de la infancia y a sus búsquedas.

Se podría preguntar sencillamente en nuestras parroquias o en nuestros ambientes eclesiales, cómo podemos crear espacios de acogida, tanto en lo que se refiere a lugares como en disposiciones emocionales y actitudinales; cómo ofrecer procesos flexibles que estén basados en la experiencia y no solo en la información; cómo abrir en la parroquia o en las comunidades la posibilidad de que el niño se exprese como niño y no simplemente querer formar un adulto en el cuerpo de un niño de cinco años. Creo, en últimas, que el reto está en las pedagogías y en las actitudes con las que le ofrecemos un espacio a nuestros niños y niñas en la Iglesia. La pedagogía del acompañamiento está basada en la acogida, acogida que es cercanía, en el respeto y en las acciones de cuidado, siempre reconociendo que el niño es creación amorosa de Dios.

La Juventud, es sinónimo de cambio y un cambio que no acepta lo predeterminado. Cuando hablamos de la juventud y de los jóvenes en particular, hablamos de un momento de la vida muy singular, donde el niño que exploraba comienza a ser parte de los procesos sociales, de los problemas políticos, comienza a ser testigo de realidades en el campo científico, ambiental, que no entiende, y que los mira desde el deseo y a veces no desde la realidad. Si abordamos la juventud desde estos sencillos elementos que hemos descrito, vemos que esta etapa de la vida es un momento propicio para insertarse en la realidad, pero también para problematizarse y problematizarla, por ello hay rebeldía y se hace presente el deseo de no resignarse a lo que ya está dicho, a lo que ya está determinado, a lo que ya está hecho.

La juventud siempre guarda la esperanza de que algo puede ser diferente; que las cosas pueden cambiar, que las lógicas de lo social, de lo político, de lo familiar, podrían ser diferentes, aunque a veces no saben cómo hacerlo; la juventud aporta el nuevo impulso, la pasión, la mirada refrescante de la vida que no se resigna y que no se acostumbra, por ello, el joven tiene a veces tantos problemas, tantos conflictos, tantas dificultades que se convierten en un callejón sin salida y que a veces lo llevan a chocar con los adultos, con las estructuras, hasta con ellos mismos, y desafortunadamente terminan en algunos casos buscando la salida a través de seudo soluciones que le permiten, en un primer momento escapar de la realidad, como las adicciones, los vicios o las actitudes agresivas frente a la misma, pero que en últimas hace que se estrelle contra una realidad que a veces es dura e inclemente. En este horizonte es de suma importancia el acompañamiento de la Iglesia, descubriendo en el joven la luz que renueva la humanidad, la posibilidad de un cambio duradero si se hace desde el amor y los valores, y el compromiso que siempre se mantiene vivo por la esperanza que tiene la juventud de que todo se puede cambiar.

Siendo coherentes con lo que buscan los jóvenes, es importante que la pedagogía para el acompañamiento siempre se vea desde la perspectiva de proceso, de modo que la evangelización con la juventud, no sean simplemente unas iniciativas esporádicas, sino unos itinerarios de acompañamiento integrales, para lo cual, es necesario tener en cuenta algunas

Claves:

- Acogida y respeto: Un ambiente y una actitud de acogida son importantes,

que, tanto en las parroquias, como en las comunidades eclesiales, las personas encargadas de los procesos juveniles y las mismas instituciones las tengan, significando reconocimiento y respeto de los jóvenes, de modo que puedan sentirse en un espacio seguro y respetuoso.

- Espacios de espiritualidad y formación: Propiciar espacios de espiritualidad que sean acordes a las necesidades de los jóvenes, es decir, espacios ágiles, adaptados a su lenguaje, y con herramientas tecnológicas que no les hagan ver extraño el lenguaje de la espiritualidad.

- Compromiso: Movilizar los jóvenes a un compromiso concreto, esto quiere decir que se deben tener espacios concretos de acción pastoral para los jóvenes, en los cuales su compromiso se vea reflejado (trabajo con niños, con tercera edad, en el ambiente ecológico etc.)

- Reconocimiento de su diversidad y de sus intereses particulares, para que pueda entrar en diálogo con el mensaje de la evangelización, y de esa manera se reconozca llamado a construir su proyecto de vida, a través de la espiritualidad y del servicio.

Los niños y los jóvenes están inmersos en una realidad familiar diversa y particular, marcada por el momento histórico que están viviendo actualmente, y esto significa que las familias están siendo repensadas, reconfiguradas en sus relaciones, y retadas por una serie de situaciones que ponen en tela de juicio sus valores, sus principios, sus maneras de ser y de actuar.

Dichos retos implican, por parte de la Iglesia, un acompañamiento a las familias que les permita reconocerse como una comunidad fundada en el amor, cuyo don más maravilloso es su diferencia y que está llamada a ser testimonio de unidad, de fraternidad y de solidaridad en medio de un mundo que invita a la división y a la indolencia.

- Esto requiere que en el ámbito familiar se pueda seguir profundizando en los siguientes elementos:

- La construcción de un espacio familiar dialogante y acogedor.

- La construcción continua de una espiritualidad familiar, donde la oración y los espacios de fraternidad ayuden a limar las asperezas, y se puedan fundamentar unas relaciones desde el amor y el perdón.

- Hacer de la familia una comunidad de servicio en la que los niños, los jóvenes y los adultos se sientan siempre llamados a servir como familia a aquellos que lo necesitan.

- Continuar en el reconocimiento de la diversidad del pensamiento, de los sentires y actitudes de cada uno de los que integran y forman la familia, para que las diferencias sean motivos de encuentro y no de desencuentro.

En últimas, la realidad nos pone frente a un horizonte de retos en los que reconocemos las grandes fortalezas que tienen nuestros niños, niñas, jóvenes y familias, pero también emergen una serie de elementos que deben ser mejorados y trabajados, para que las familias sean verdaderos espacios de crecimiento en los que la diversidad tenga un lugar, y el diálogo sea el generador del encuentro, y de un encuentro que es sanador a través del amor, la comprensión y el perdón. Por tanto, no se trata de encerrarse frente a la sociedad o a los cambios tecnológicos o sociológicos, sino aprender a dialogar desde los principios que nos da la fe para fortalecer la identidad y dejar una huella en la construcción social del mundo actual.

Preguntas para el conversatorio

Se propone dialogar en primera instancia sobre las tres primeras preguntas, acorde al tiempo, se mira la posibilidad de incluir la cuarta. Es importante tener en cuenta que cada miembro del conversatorio pueda responder desde la población particular que acompaña para no extendernos en el conversatorio.

1. En sentido amplio ¿Cómo ven que se está dando la evangelización en los niños, los jóvenes y la familia?: fortalezas y debilidades
2. A su juicio, ¿qué es necesario tener en cuenta en la evangelización específica, sea de niños, sea de jóvenes o sea de familias?
3. En una palabra, sinteticen la gran característica que debe tener la evangelización hoy en los niños, jóvenes y familias.
4. Si hablamos de una pedagogía en la evangelización ¿cuáles serían los pasos que usted cree vale tener en cuenta en el acompañamiento de los niños, jóvenes y familias?

Memoria narrativa del conversatorio - Evangelizar desde las búsquedas de la vida

La evangelización adquiere nuevos matices cuando se deja interpelar por las preguntas, las búsquedas y las experiencias concretas de las personas. En continuidad con la reflexión propuesta por Mons. Ricardo Pulido Aguilar en la ponencia marco, este conversatorio se convierte en un espacio donde distintas voces confluyen para discernir cómo la Iglesia está llamada a salir al encuentro de la infancia, las juventudes y las familias en el tiempo presente.

Las intervenciones de la Hna. Magda Liliana Cruz Gómez, FMA, el P. Juan Miguel Blandón Ruiz y el P. Johnier de Jesús Montoya Castaño no buscan ofrecer respuestas acabadas, sino iluminar, desde sus experiencias pastorales, los desafíos y las oportunidades que emergen en la misión evangelizadora. Sus aportes dialogan entre sí y revelan una convicción compartida: cultivar la fe supone aprender a

escuchar, reconocer la esperanza que ya habita la realidad y acompañar procesos donde el encuentro con Cristo transforma la vida cotidiana.

Estas voces, leídas en conjunto, revelan una comprensión compartida de la misión: una Iglesia que sale al encuentro desde la cercanía, reconoce la esperanza presente en la realidad y acompaña con confianza los procesos de la infancia, las juventudes y las familias. En esa convergencia de miradas se encuentran claves pastorales que iluminan el camino de quienes continúan haciendo del encuentro con Cristo una experiencia que transforma la vida y fortalece la misión evangelizadora de la Arquidiócesis de Bogotá.

Pregunta 1

¿Cómo se está dando hoy la evangelización en los niños, los jóvenes y las familias?

La primera pregunta del conversatorio puso de manifiesto una convicción compartida: la evangelización comienza cuando la Iglesia aprende a reconocer los signos de esperanza presentes en la vida de las personas. Lejos de partir de una lectura centrada en las carencias, las intervenciones mostraron que la infancia, las juventudes y las familias siguen siendo espacios donde Dios continúa actuando y llamando a la comunidad eclesial a renovar su misión.

Las juventudes, una oportunidad para la misión

La Hna. Magda Liliana Cruz Gómez, FMA, planteó que la evangelización de las juventudes exige un cambio de mirada. Los jóvenes no pueden ser comprendidos desde la lógica del problema, sino desde la riqueza de sus búsquedas, capacidades y deseos de pertenencia. Subrayó que la necesidad de construir identidad, encontrar referentes y formar parte de una comunidad constituye una oportunidad privilegiada para la acción evangelizadora. En ese horizonte, la Iglesia está llamada a ofrecer espacios donde los jóvenes sean acogidos, reconocidos y animados a poner sus dones al servicio de los demás.

"Encontrarse con un joven es encontrarse con miles de oportunidades."

La hermana destacó igualmente la sensibilidad de muchos jóvenes frente al sufrimiento humano como un signo de esperanza para la misión. Su capacidad de conmoverse ante la pobreza, la exclusión y el dolor revela una disposición para la solidaridad que puede convertirse en camino de encuentro con Dios. Otro aspecto fundamental de su reflexión fue la comprensión de las juventudes en plural. Más que una categoría uniforme, representan una diversidad de rostros, historias, contextos y experiencias que exigen respuestas pastorales diferenciadas y cercanas a la realidad concreta de cada joven.

La infancia: el tiempo privilegiado del descubrimiento

El P. Juan Miguel Blandón Ruiz situó la infancia como una etapa decisiva para la experiencia de la fe, caracterizada por la exploración, el asombro y la construcción de sentido. Su reflexión destacó que los niños no solo reciben respuestas; construyen comprensión del mundo a partir de las preguntas que formulan y de las experiencias que viven. Por ello, la tarea evangelizadora consiste menos en anticipar soluciones y más en acompañar ese proceso de descubrimiento, creando ambientes donde puedan crecer con confianza y desarrollar una relación auténtica con Dios.

"La infancia expresa un proceso de exploración."

El P. Juan Miguel reafirmó que la Iglesia está llamada a propiciar espacios donde la infancia pueda vivirse plenamente, respetando sus tiempos, acogiendo su curiosidad y favoreciendo el descubrimiento de la presencia de Dios desde la propia experiencia.

La familia: un signo permanente de esperanza

El P. Johnier de Jesús Montoya Castaño propuso una lectura esperanzadora de la realidad familiar, desafiando los discursos que anuncian su debilitamiento como núcleo fundamental de la vida social y eclesial. Su primera afirmación sintetizó esta convicción:

"La familia resiste."

Desde esa perspectiva, presentó tres rasgos que hoy fortalecen la misión evangelizadora de las familias: su capacidad de permanecer en medio de las dificultades, el creciente protagonismo que asumen dentro de la vida eclesial y la creatividad con la que responden a los desafíos cotidianos. Su reflexión insistió en que muchas de las respuestas pastorales más fecundas nacen cuando la Iglesia escucha la experiencia concreta de las familias y reconoce en ellas un sujeto activo de evangelización, más que un simple destinatario de la acción pastoral.

La escucha como condición del encuentro

Las intervenciones convergieron finalmente en una misma intuición pastoral: la evangelización solo puede ser significativa cuando parte de la escucha. Al retomar una reflexión compartida durante el diálogo, Mons. Ricardo recordó una expresión que sintetizó este llamado: la Iglesia necesita escuchar más a las familias antes de pretender responder a sus desafíos. Esta afirmación terminó ampliándose a toda la acción evangelizadora: comprender las preguntas reales de niños, jóvenes y familias constituye el punto de partida para anunciar el Evangelio de manera cercana, encarnada y transformadora.

Claves pastorales de la primera pregunta

- Reconocer las juventudes desde la diversidad de sus realidades.
- Acompañar la infancia respetando su capacidad de descubrir y preguntar.
- Fortalecer el protagonismo evangelizador de las familias.
- Hacer de la escucha el primer lenguaje de la misión.
- Descubrir en la esperanza presente en la realidad el punto de partida de la acción pastoral.

Pregunta 2

¿Qué es necesario tener en cuenta en la evangelización específica de niños, jóvenes y familias?

Acompañar procesos desde la confianza

La segunda pregunta condujo el diálogo hacia una convicción compartida: la evangelización se vuelve significativa cuando acompaña procesos concretos de vida. Más que transmitir respuestas inmediatas, la Iglesia está llamada a caminar junto a las personas, reconociendo sus tiempos, sus preguntas y las búsquedas que atraviesan cada etapa de la vida.

La infancia: acompañar el descubrimiento de la fe

El P. Juan Miguel Blandón Ruiz profundizó en la categoría de la exploración como rasgo propio de la infancia. Señaló que la curiosidad, las preguntas y la capacidad de asombro de los niños no representan un obstáculo para la fe, sino el terreno donde comienza a construirse una relación auténtica con Dios. Su reflexión puso de relieve que el papel del evangelizador consiste en generar condiciones para que ese descubrimiento pueda desarrollarse plenamente, respetando los ritmos propios de la infancia y favoreciendo experiencias que fortalezcan la confianza y el crecimiento integral.

"Los niños hacen preguntas profundas;
la Iglesia debe tomarlas en serio."

Desde esta perspectiva, la comunidad cristiana está llamada a propiciar espacios donde la infancia pueda vivirse plenamente, acogiendo su curiosidad y favoreciendo el descubrimiento de la presencia de Dios desde la propia experiencia.

Las juventudes: escuchar para acompañar

La Hna. Magda Liliana Cruz Gómez, FMA, situó la escucha como una condición indispensable para la evangelización de las juventudes. Recordó que muchos jóvenes viven procesos de búsqueda marcados por interrogantes sobre su identidad, su proyecto de vida y el sentido de su existencia, por lo que el primer gesto evangelizador consiste en ofrecer una presencia capaz de escuchar antes de corregir.

"El joven necesita ser escuchado
antes de ser corregido."

Su intervención reafirmó que escuchar no significa renunciar al anuncio del Evangelio, sino descubrir el modo como Dios ya está actuando en la vida de cada joven para acompañar ese camino con cercanía, confianza y esperanza.

Las familias: reconstruir la experiencia de la relación

El P. Johnier de Jesús Montoya Castaño trasladó la reflexión hacia la vida familiar, señalando que uno de los mayores desafíos pastorales consiste en ayudar a integrar la fe con la experiencia cotidiana. En un contexto

marcado por múltiples transformaciones culturales y sociales, afirmó que la familia necesita redescubrir el valor de las relaciones como lugar privilegiado del encuentro con Dios.

"La fe no es una cosa que se aprende; es una relación."

Su aporte permitió comprender que la evangelización adquiere profundidad cuando fortalece los vínculos familiares y acompaña las experiencias concretas desde las que las personas construyen su vida de fe.

La confianza como lenguaje común de la evangelización

Las intervenciones convergieron finalmente en una misma intuición: la confianza constituye el fundamento del acompañamiento cristiano.

- La infancia necesita confianza para explorar.
- Las juventudes necesitan confianza para expresar sus preguntas.
- Las familias necesitan confianza para fortalecer sus vínculos.

Desde esta perspectiva, la confianza deja de ser únicamente una actitud pedagógica para convertirse en el lenguaje que hace posible el encuentro y sostiene todo proceso evangelizador.

Claves pastorales

- La evangelización acompaña procesos antes que imponer respuestas.
- La infancia necesita espacios que respeten su capacidad de descubrir y preguntar.
- La escucha constituye el primer paso del acompañamiento juvenil.
- La familia fortalece su misión cuando integra la fe con la vida cotidiana.
- La confianza sostiene todo camino de crecimiento en la fe.

Pregunta 3

En una palabra, ¿cuál debe ser la gran característica de la evangelización hoy?

Custodiar lo esencial del encuentro

La última pregunta permitió condensar las intuiciones más profundas del conversatorio. Aunque cada panelista respondió desde su experiencia pastoral, todas las intervenciones confluyeron en una misma certeza: la evangelización conserva su fuerza cuando nace del encuentro auténtico entre personas concretas y cuando el testimonio precede al discurso.

La autenticidad del evangelizador

La Hna. Magda Liliana Cruz Gómez, FMA, afirmó que el primer desafío pastoral consiste en cuidar la vida espiritual de quienes evangelizan. Antes que buscar nuevos métodos, el evangelizador necesita cultivar una experiencia personal con Cristo que le permita leer la realidad con mirada creyente y ofrecer propuestas que resulten creíbles para las nuevas generaciones. Su intervención destacó que la autenticidad constituye uno de los lenguajes más convincentes del anuncio cristiano, porque solo quien vive el Evangelio puede acompañar con verdad el camino de otros.

Comunidades donde la fe pueda crecer

El P. Juan Miguel Blandón Ruiz insistió en que la Iglesia debe convertirse en un espacio donde la infancia pueda desarrollarse con seguridad, confianza y libertad para descubrir a Dios. Su reflexión recordó que los niños no solo reciben la fe; también ayudan a la comunidad a redescubrir el asombro, la apertura y la capacidad de exploración que sostienen toda experiencia creyente.

La cercanía como expresión de la misión

El P. Johnier de Jesús Montoya Castaño subrayó que uno de los mayores desafíos de la evangelización consiste en recuperar la fuerza de las relaciones humanas en un contexto marcado por la aceleración, el individualismo y la fragmentación de los vínculos.

"Necesitamos recuperar la fuerza de las relaciones humanas."

Su reflexión reafirmó que la cercanía no constituye únicamente una estrategia pastoral, sino una expresión concreta del modo como Cristo sale al encuentro de las personas.

Una fe que transforma la vida

Al recoger las distintas intervenciones, Mons. Ricardo Pulido Aguilar sintetizó el horizonte común del panel recordando que la experiencia cristiana no puede separarse de la vida cotidiana.

"La experiencia de fe no está al margen de la vida; la experiencia de fe hace mejor la vida."

Esta afirmación cerró el conversatorio mostrando que la evangelización encuentra su mayor credibilidad cuando ilumina las relaciones, fortalece la esperanza y acompaña la vida concreta de las personas.

Claves pastorales

- La autenticidad sostiene el anuncio del Evangelio.
- La espiritualidad fortalece el acompañamiento pastoral.
- La comunidad cristiana debe ofrecer ambientes seguros para crecer en la fe.
- La cercanía constituye una expresión concreta de la misión.
- La experiencia de fe transforma la vida cotidiana.

Convergencias

Más que respuestas independientes, el conversatorio configuró un horizonte pastoral compartido para la evangelización de la infancia, las juventudes y las familias. Los aportes de los panelistas convergieron en cuatro convicciones fundamentales que iluminan la misión de la Iglesia en el Tiempo para cultivar la fe.

Reconocer la esperanza que habita la realidad

La evangelización comienza cuando la Iglesia aprende a leer la realidad desde los signos de esperanza presentes en las personas y en sus comunidades. Las búsquedas de niños, jóvenes y familias no constituyen únicamente desafíos pastorales; son también lugares donde Dios continúa actuando e invitando a salir al encuentro.

Acompañar desde la confianza

La confianza apareció como el fundamento del acompañamiento cristiano. Allí donde las personas encuentran espacios para preguntar, expresarse y caminar sin miedo al juicio, la evangelización puede convertirse en una experiencia auténtica de crecimiento en la fe.

Integrar la fe con la vida cotidiana

Uno de los consensos más significativos del panel fue reconocer que la experiencia cristiana adquiere credibilidad cuando ilumina las relaciones familiares, las decisiones cotidianas y los procesos personales. La fe deja de ser un contenido aislado para convertirse en una forma de habitar la realidad.

Fortalecer comunidades que salen al encuentro

Las intervenciones coincidieron en que la misión evangelizadora requiere comunidades capaces de acoger, escuchar y acompañar. Una Iglesia cercana, que reconoce la diversidad de las personas y cultiva vínculos de confianza, hace visible el Evangelio en los nuevos escenarios donde hoy transcurren la infancia, las juventudes y las familias.

"Encontrarse con un joven es encontrarse con miles de oportunidades."
Hna. Magda Liliana Cruz Gómez, FMA.

"La infancia expresa un proceso de exploración."
P. Juan Miguel Blandón.

"La familia resiste."
P. Johnier de Jesús Montoya Castaño.

"La experiencia de fe hace mejor la vida."
Mons. Ricardo Pulido Aguilar.

Para escuchar el audio del conversatorio escanea el código QR

Conclusiones

El Simposio *"Salir al encuentro: la fe en los nuevos escenarios de la familia"* reafirmó que la evangelización encuentra su mayor fecundidad cuando nace del encuentro con las personas y de la capacidad de la Iglesia para leer la realidad con una mirada esperanzada. A lo largo de la ponencia de Mons. Ricardo Pulido Aguilar y del diálogo sostenido con los panelistas, se hizo evidente que la misión no comienza en las respuestas prefabricadas, sino en la escucha atenta de las búsquedas, las preguntas y las experiencias que hoy atraviesan la infancia, las juventudes y las familias.

Las reflexiones compartidas permitieron reconocer que cada una de estas realidades posee un potencial evangelizador propio: la infancia invita a redescubrir el asombro y la capacidad de explorar; las juventudes reclaman comunidades que ofrezcan pertenencia, confianza y acompañamiento; y las familias continúan siendo espacios donde la fe puede encarnarse, fortalecerse y transmitirse en medio de los desafíos cotidianos. En todas ellas, la Iglesia encuentra no solo destinatarios de la acción pastoral, sino auténticos protagonistas de la misión.

Un hilo conductor atravesó todo el encuentro: la confianza constituye el lenguaje fundamental del acompañamiento cristiano. Escuchar antes de orientar, reconocer antes de juzgar y caminar antes que imponer aparecen como actitudes indispensables para una evangelización que desea ser cercana, creíble y profundamente humana. Desde esa perspectiva, el encuentro recordó que la experiencia de fe no puede separarse de la vida, sino que encuentra en ella el lugar donde Dios continúa revelándose y actuando.

En el horizonte del Camino Discipular Misionero y del Tiempo para cultivar la fe, estas intuiciones pastorales se convierten en una invitación a seguir construyendo comunidades que salgan al encuentro con una presencia acogedora, capaces de leer los signos de esperanza presentes en la realidad y de acompañar procesos donde el Evangelio ilumine la vida cotidiana. Más que cerrar una reflexión, este Simposio deja abierta una tarea compartida: *seguir cultivando una Iglesia que escucha, acompaña y anuncia con la convicción de que el encuentro con Cristo transforma la vida y renueva la misión evangelizadora de la Arquidiócesis de Bogotá.*

ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización

Camino Discipular Misionero
Para cultivar la fe

Tiempo para Cultivar la fe

SERVICIO ARQUIDIOCESANO DE EVANGELIZACIÓN DE LA FAMILIA